

"Cita en el viento", de Luz Pozo Garza

Por MANUEL MARIA

El primer comentario crítico que publicó el que esto escribe, cuando todavía era un mozo imberbe y atrevido, vió la luz en las páginas de este mismo diario, hace aproximadamente unos catorce años, y trataba sobre el primer libro de poemas de Luz Pozo Garza, titulado "Anfora". Ahora, al releerlo nuevamente, uno siente un íntimo rubor por su inexperiencia y por su osadía, pero algunos de los conceptos vertidos en aquel comentario, aún siguen en pie, con la misma validez de entonces. Y también sigue en pie el entusiasmo que, en aquellas fechas, le produjo, al que esto escribe, la poesía de Luz Pozo Garza. Pocos serán tan fervorosos de su poesía como este servidor.

Cuando se publicó "Anfora" se armó un pequeño revuelo en el panorama poético de Galicia, un tanto apático siempre. Y se habló a propósito de este primer libro de Luz Pozo Garza, comparándolo con la poesía de Safo de Lesbos, y de la cortesana de Noailles. Lo cierto es que nunca, entre nosotros, ni en la poesía gallega ni en la castellana, se escribió un libro de tan incandescente pasión sensorial. Un libro tan deslumbrante y tan destumbra dor en todos sus aspectos. Después vinieron los dos otros libros de Luz Pozo Garza: "El vagabundo" que aún hoy no nos explicamos como no obtuvo el premio "Adonais" al que concurrió. Y su libro en gallego, "O paxaro na boca" con que se abrió la inolvidable colección luguesa de poesía "Xistral".



Después de un silencio, un tanto prolongado, Luz Pozo Garza vuelve a un primerísimo plano de la actualidad poética con su breve tomo de poemas "Cita en el viento" magníficamente impreso por A. Santiago, de Vivero e ilustrado bellamente por el pintor, de ascendencia vivariense, José Ramón Villar Chao.

En este volumen la voz poética de Luz Pozo Garza se hace más objetiva. Y desaparece --o parece desaparecer-- el encantador deslumbrante subjetivismo de "Anfora". Y todo el libro responde a un único posible. En la forma usa el rodamente, con toda la verdad poética posible. En la forma usa el romance o sus maneras más próximas dentro, claro está, de la anarquía o de la aparente anarquía métrica, que informa a la poesía contemporánea.

Luz Pozo Garza es una poetisa, dentro del amplio campo de la lírica actual, con un acento propio y con una voz singularísima. Pocos poetas como ella tienen un sentido tan musical del verso y un sentido tan colorista de la palabra. Las palabras, cada una de las palabras, empleadas por Luz Pozo Garza tienen --y valga el fácil juego de palabras-- una luz propia. Y también un sabor frutal; no sé si la expresión será suficientemente clara, aun que creo que sí.

El tema del mar es muy antiguo en poesía. El gran poeta del mar entre nosotros, modernamente, fué el gran poeta rianxeiro Manuel Antonio. Y en la moderna lírica castellana lo fué --y lo es todavía-- Rafael Alberti, con su famosísimo "Marinero en tierra". El mar de Manuel Antonio es un mar esencial visto y vivido desde su misma entraña, sentido y cantado desde dentro. El mar de Alberti es un mar no esencial, convencional, cantando con una gracia exquisita desde la ribera, desde tierra adentro. Entre el mar de Manuel Antonio y el de Rafael Alberti está a mi manera de ver, el mar de Luz Pozo Garza, de la gatúlisima Luz Pozo Garza, cuyo nombre --tan bello es-- que uno no se cansa nunca de pronunciar y de escribir. El mar de Luz Pozo Garza es terrible, aunque esté, en la temática del libro, en un segundo plano. Es el mar al que los pescadores van todos los días --anunciando ya en "O paxaro na boca"-- a jugarse la vida, no por puro juego de portivo, sino porque la necesidad los empuja hacia la muerte. "Cita en el viento" canta y cuenta --o cuenta y canta--, como si dijéramos los trabajos y los días del mar de las marineras gentes. De nuestras gentes pescadoras, bien enraizadas en tierra firme:

El pescador

se deja el pañuelo en tierra
El mar. El mar.

Y la ventana que espera.

"Cita en el viento" está dividido en seis partes. Para el que esto escribe la parte más impresionante, la más patética, es la tercera, que se titula "Tres hombres bajo el mar" titula por sí solo bastante explícito sobre su contenido. Los tres poemas que comprende esta parte se titulan: "Primavera en el mar para un muchacho ahogado", "La muerte del gramete" y "El marinero ahogado", títulos ya por sí significativos sobre el contenido de los poemas, trágicamente humanos. ¡Qué lejos estamos aquí de la sirena de Nicomedes Pastor Díaz! Aunque la nostalgia sea la misma e idéntica la melancolía, la canción es bien distinta.

En la quinta parte, titulada "SOS de amor", es muy hermoso el romance "Carta del marinero", que comienza así:

Cinco de la madrugada.

El Gran Sol. Cuatro de enero.

Te escribo entre la neblina

Traigó tu cita en el viento.

Marjadillas de amores

me dejan como despierto.

El volumen se cierra con el poema "Noche del marinero" y con estos versos:

El marinero no tiene

las noches para canción.

Las noches del marinero

son de tela de mahón.

Noches van y noches vienen,

las noches del pescador.

Esas sí que son las noches

más puras que hizo el Señor.

Al terminar la lectura de "Cita en el viento" queda en nuestro espíritu una viva simpatía, mezclada con una nostalgia melancólica, por los marineros de Vivero y por todos los marineros del mundo. Y el mar, el mar Cantábrico, de Vivero y de Luz Pozo Garza, resuena dentro de uno con su voz poderosa, gris, salada y oscura de metálicos reflejos, iluminado por las palabras mágicas, enamoradas, musicales y encendidas de Luz Pozo Garza.

Ahora quedamos esperando ansiosamente el nuevo volumen de versos de Luz Pozo Garza, escrito en gallego, anunciado hace tiempo, y titulado "Tempo de ausencia" del que conocemos dos poemas que andan en las antologías poéticas de nuestra lengua. Uno de estos poemas, "Ondas do mar de Viveiro", entroncado con nuestra mejor tradición lírica, es uno de los poemas de la moderna poesía gallega, que más profundamente me han impresionado.